

Tengo vejez

*María Guadalupe Hernández Romero**

*Adriana María Ulloa Hernández***

Tengo arrugas sobre las arrugas
que la vida me arrojó al rostro
y cargo conmigo los dobleces del mundo,
¿soy un cuerpo desvencijado o veo tan sólo la armadura?
Sé que cada día muero un poco y... malpasada,
¿cómo nutrir mi alma cuando el cuerpo todo rechaza?
¿Cómo darle voluntad a la fuerza que amaina?
Cada amanecer me pregunto de qué me cansé
y de qué me hago té:
a sorbos y a ratos, cerebro, respiro;
no todo ha fenecido, mi alma insiste
en resistir lo que mi yo-cuerpo no responde,
¿camino o detengo mi andar con mis dolencias?
¿Me rindo o venzo el invierno de esta mano doliente?,
apenas con guantes siga y escriba...
no sé si me duelen el frío o los años o,
eso sí lo sé, las decisiones tomadas a destiempo.

* No soy sor Juana, soy María Guadalupe. Las circunstancias me obligaron a dejar la escuela secundaria casi desde el inicio. Me casé, tuve tres hijos y una hija. Veinte años después me divorcié. Empecé a trabajar por mi cuenta, siguiendo la tradición familiar: compra-venta de insumos alimenticios. Ahora tengo 78 años y una gran familia, 12 nietas/os y 15 bisnietas/os. Vivo con Parkinson desde 2019, con algunos problemas del corazón y la tiroides, feliz con mi familia, que me ha brindado todo su amor. Correo electrónico: [guadalupehernandez1944@gmail.com].

** La hija, comunicóloga y científica social, investigadora independiente. Ha transitado por la UNAM (FES-Acatlán), la Universidad Complutense de Madrid y la UAM-Azcapotzalco, hasta el posdoctorado en Sociología. Ha publicado cuatro poemas autobiográficos; cursa el cuarto semestre de formación en el IFAS del Círculo Psicoanalítico Mexicano, A. C. Correo electrónico: [adriana_ulloa@yahoo.com].

¿Qué hicieron de mí, cuerpo y mundo?
Si no fuera a morir, no querría atestiguar lo que soy y...
tras tanto hacer, sola puedo dejarme ser un poco más:
cada jornada, cada sueño, algo muere en mí y algo me revive.
¿Acabada con 28 mil días, o aún más?
Luego de tenerme tanto
vivo tejiendo y destejiendo mi vejez,
la llevo contada en hombros... ¿hasta adónde?

Fecha de recepción: 11/02/22
Fecha de aceptación: 05/05/22

DOI: 10.24275/tramas/uamx/202257431-432